



LA «ENRAMADA»

La «Enramada»... ¿Qué es eso? ¿Qué significado tiene ese carro enteramente adornado con verdes ramajes y del que sobresalen apretados haces de olorosas plantas recogidas en los barrancos de las cercanías de nuestra ciudad? § No es la ruidosa mascarada que hemos conocido en los últimos años, el motivo de ese matinal desfile de carros que precede, o mejor dicho, precedía, a todas las fiestas populares. § Si su finalidad hubiera sido únicamente la de despertar violentamente al son

de cencerros y caracolas, mezclado con canciones más o menos adecuadas, al vecindario, para invitarle así a los festejos que se iniciaban, creemos que muchos votaríamos por su definitiva supresión. § Pero no fue ese su origen, sino otro muy diferente. La «Enramada» la explica el malogrado maestro D. Juan Moreira en ese tesoro que nos dejó encerrado en las páginas de su «Folklore Tortost», y ello justifica el que podamos pedir su restablecimiento y dignificación, volviendo a los viejos cauces. La «Enramada» no era sino una excursión matinal de gente joven y divertida que salía al campo para hacer acopio de tomillo, romero, espliego, mirto, binojo y cañas, todo lo cual, con gracia y destreza admirables, se utilizaba en el adorno de las calles o de la calle o barrio donde se celebraban los festejos, y, sobre todo, la iglesia, capilla o altar de la Santa o Santo Patrono en cuyo honor se hacía la fiesta. § Así, con la alegría y optimismo de quien sabe honra con su trabajo a sus Santos Patronos, se comprende el bullicio de la «Enramada»: el sonar de las caracolas, los alegres sonos de la gaita, los redobles del tambor, los estridentes cencerros, las canciones populares de los ocupantes de los carros repletos de verde ramaje que regresaban del campo y se dirigían a completar su obra adornando profusamente con el verde de variados tonos el gris de la ermita o el blanco brillante de cal de las fachadas de los mayordomos. § La «Enramada» como antes, sí, ¡siempre!

